



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL OBISPADO DE

SALAMANCA.

DISCURSO DE SU SANTIDAD

Á LOS PEREGRINOS CATALANES Y ARAGONESES.

Carísimos hijos:

No es ésta la primera vez que Nós tenemos el consuelo de ver en Nuestra presencia á los buenos católicos de Cataluña, los cuales, durante el período de Nuestro Pontificado, han sentido la necesidad de ofrecernos personalmente el homenaje de su amor filial. Así hoy, queridos hijos, reunidos aquí, cuando de nuevo os veo de lo alto de este trono, que es una ofrenda de la ciudad de Barcelona, os saludo con el mismo afecto que en las veces anteriores, y áun Nós quisiéramos deciros que con mayor afecto si fuera posible, puesto que en esta época, y con motivo de Nuestro Jubileo Sacerdotal, nos habeis dado un nuevo y espléndido testimonio de vuestra adhesión á Nuestra Persona y á la Sede Apostólica.

Nós vimos, en efecto, en el último mes de Enero, en la época de las fiestas del Jubileo, acudir aquí grán número de vuestros Obispos, y con ellos numerosos representantes del Clero, y muchísimos seglares y nobles damas españolas. Además, las demostraciones, por medio de las cuales la Católica España, con el ejemplo de la piadosísima y queridísima hija, la reina regente, tomó parte en las alegrías de Nuestro Jubileo, fueron universales y solemnes. Los dones y ofrendas riquísimas, y el puesto de distinción que España ocupa en la Exposición Vaticana, prueba la generosidad, respecto de Nós, de los hijos de esa nación. Y todavía á ese mérito singular se une otro mucho más precioso á Nuestros ojos: Nós queremos hablar de la dócil y pronta obediencia con que os enorgulleceis de acoger y seguir las enseñanzas de la Sede Apostólica, que es lo que más prueba vuestra verdadera é inquebrantable adhesión á la Sede, y lo que constituye la mejor garantía de vuestra seguridad en medio de los errores y del vano orgullo del siglo y de la rebelion en que está contra la verdad.

Las palabras que en diversas ocasiones Nós hemos dirigido á la católica España, siempre inspiradas por la más viva solicitud paternal, no tuvieron otro objeto que el de proveer á vuestras especiales necesidades y precaveros contra los peligros que amenazaban vuestra fé y contra los lazos de sus enemigos. Nós os recomendamos tambien de una manera especialísima que apartárais de entre vosotros toda causa de división, que se acallarán todas rivalidades de partido en presencia de los grandes intereses de la Iglesia y de la patria, uniéndoos todos en el amor y la práctica de

la fé católica que hizo á España tan grande y tan gloriosa. Y del mismo sentimiento nacen las palabras que Nós hoy os dirigimos.

Nós buscamos el mismo objeto y os hacemos las mismas advertencias. Vosotros por vuestra parte, acogedlas con vuestra habitual docilidad, y en la seguridad de que cumpliréis de ese modo con un deber sagrado que tenga por resultado el bien y la prosperidad de vuestro país.

Las mismas consecuencias surgirán por modo especialísimo del vivo interés que todos tenéis por la causa de Nuestra libertad y de Nuestra independencia.

Nós sabemos que esta causa tiene hondísimas raíces en la gran mayoría de España, que deplora, como Nós, la indigna situación á que Nós nos vemos reducido, y con Nós y para Nós reclama aquella verdadera soberanía sin la cual la independencia de Nuestro poder supremo no es sino sombra y palabra vana. (*Vivos aplausos.*) Y vosotros, hijos queridos, demostráis comprender la altísima importancia inherente á esa soberanía, no sólo en el orden religioso, sino tambien en el orden social, así como la fuerza invencible de que está dotado y la eficacia que manifiesta de mil modos diversos para el bien de las naciones.

Detestais con Nós la necedad de aquellos que con intenciones sectarias y cón supina deslealtad combaten hoy esa soberanía y ansian verla humillada, envilecida, y si posible fuera, reducida á la impotencia. Nueva gloria sera para la católica España la de haber defendido en tan difíciles momentos los sagrados intereses del Pontificado Romano.

Con estos sentimientos, desde el fondo de Nuestro

corazón, lleno de especialísimo afecto, Nós os bendecimos, bendecimos á la piadosísima reina regente y al rey, su hijo, á cuantos os halláis aquí presentes, y á cuantos representáis, á los Obispos, el Clero, las obras é instituciones católicas, y á todos los católicos de España.

Sit nomen Domini, etc.

Provisorato del Obispado de Salamanca.

A fin de que la solemne procesión del Santísimo Córpus Christi se celebre con la pompa y esplendor dignos de la religión y piedad de los moradores de esta Capital; por indicación de S. E. I., hemos creído conveniente hacer á los Párrocos las siguientes advertencias.

1.^a Los párrocos ó Ecónomos de las de nueva creación en esta ciudad, invitarán á las Cofradías y á los fieles en general á que asistan á la procesión con velas, conforme á los deseos de la Iglesia.

2.^a Les interesarán igualmente para que adornen las andas y lleven á la procesión las imágenes de los santos titulares de las Iglesias enclavadas en su respectiva circunscripción, siempre que no se oponga un obstáculo insuperable.

3.^a Procurarán que dichas Cofradías y fieles con las expresadas imágenes se reúnan á hora competente en la Iglesia matriz, para dirigirse ordenadamente á la Santa Basílica, precedidos de la manga parroquial y acompañados del clero adscrito.

4.º Encarecemos una vez más la necesidad de que estas imágenes sean llevadas con tal compostura y respeto, que cohonesten su presencia en el acto solemne de conducir en triunfo á su divina Magestad.

5.ª Los mencionados párrocos ó ecónomos darán cuenta á este centro con la brevedad que el asunto permita, de los elementos de su parroquia que pueden concurrir á la procesion, á fin de disponer lo conveniente al buen orden de la misma.

Salamanca 14 Mayo de 1888.—El Prov.º Vic.º general.—*Dr. Ramón Barberá.*

CIRCULAR

dando á conocer la condenación de varias proposiciones sacadas de las Obras de Antonio Rosmini.

Por conducto del Excmo. y Rvmo. Sr. Nuncio Apostólico de Madrid, hemos recibido la carta y decreto que se insertan al pié, juntamente con el texto auténtico de las cuarenta proposiciones sacadas de las obras, que se han publicado bajo el nombre de Rosmini Serbati, y que han sido condenadas por la Santa Sede en el propio sentido del autor: sin que se entienda por esto que las demás doctrinas Rosminianas, que no se condenan por este decreto, quedan por el mismo hecho aprobadas.

Dicen así estos documentos:

Illme. ac Rvme. Domine.

Hisce adiunctum litteris transmittitur ad Amplitudinem Tuam decretum generale, quo Suprema Congre-

gatio Emorum. Patrum una mecum Inquisitorum Generalium, adprobante et confirmante SSmo Domino Nostro Leone XIII, plures propositiones ex operibus, quæ sub nomine Antonii Rosmini Serbati edita sunt, damnantur et proscribuntur. Quapropter excitatur pastoralis cura et vigilantia Amplitudinis Tuæ, ut a damnatis huiusmodi doctrinis oves fidei tuæ concreditas quam diligentissime custodias; ac si qui forte sint in ista diœcesi qui illis adhuc faveant, eos ad S. Sedis iudicium docili animo recipiendum inducere studeas. Præcipue vero eniteris, ut mentes adolescentium, eorum præsertim qui in spem Ecclesiæ in Seminario aluntur, germana catholicæ Ecclesiæ doctrinæ e puris fontibus Sanctorum Patrum, Ecclesiæ Doctorum, probatorum auctorum, ac præcipue Angelici Doctoris S. Thomæ Aquinatis hausta imbuantur.

Tibi interim fausta omnia ac felicia precor a Domino.

Datum Romæ die 7 Martii 1888

Addictissimus in Domino

R. CARD. MONACO.

Feria IV, die 14 Decembris 1887.

Post obitum Antonii Rosmini Serdati quædam eius nomine in lucem prodierunt scripta, quibus plura doctrinæ capita, quorum germina in prioribus huius Auctoris libris continebantur, clarius evolvuntur atque explicantur. Quæ res accuratiora studia non hominum tantum in theologicis ac philosophicis disciplinis præstantium, sed etiam Sacrorum in Ecclesia Antistitum excitarunt. Hi non paucas propositiones, quæ catholicæ veritati haud consonæ videbantur, ex Supremo S. Sedis iudicio subiecerunt.

Porro SSmus D. N. Leo divina Providentia Papa

XIII, cui maxime curæ est, ut depositum catholicæ doctrinæ ab erroribus immune purumque servetur, delatas propositiones Sacro consilio Emorum. Patrum Cardinalium in universa christiana republica Inquisitorum Generalium examinandas commisit.

Quare, uti mos est Supremæ Congregationis, instituto diligentissimo examine, factaque earum propositionum collatione cum reliquis Auctoris doctrinis, prout potissimum ex posthumis libris elucescunt, propositiones quæ sequuntur in proprio Auctoris sensu reprobandas damnandas ac proscribendas esse iudicavit, prout hoc generali decreto reprobat, damnat, proscribit; qui exinde cuiquam deducere liceat, ceteras eiusdem Auctoris doctrinas, quæ per hoc decretum non damnantur, ullo modo adprobari.

Facta autem de his omnibus SSmo D. N. Leoni XIII accurata relatione, Sanctitas Sua decretum Emorum. Patrum adprobavit, confirmavit, atque ab omnibus servari mandavit.

I. In ordine rerum creatarum immediate manifestatur humano intellectui aliquid divini in se ipso, huiusmodi nempe quod ad divinam naturam pertineat.

II. Cum divinum dicimus in natura, vocabulum istud *divinum* non usurpamus ad significandum effectum non divinum causæ divinæ; neque mens nobis est loqui de *divino* quodam, quod tale sit per participationem.

III. In natura igitur universi, idest in intelligentiis quæ in ipso sunt, aliquid est, cui convenit denominatio divini non sensu figurato sed proprio.

Est actualitas non distincta a reliquo actualitatis divinæ.

IV. Esse indeterminatum, quod procul dubium notum est omnibus intelligentiis, est divinum illud quod homini in natura manifestatur.

V. Esse quod homo intuetur necesse est ut sit aliquid entis necessarii et æterni, causæ creantis, determinantis ac finientis omnium entium contingentium: atque hoc est Deus.

VI. In esse quod præscindit á creaturis et á Deo, quod est esse indeterminatum, atque in Deo, esse non indeterminato sed absoluto, eadem est essentia.

VII. Esse indeterminatum intuitionis, esse initiale, est aliquid Verbi, quod mens Patris distinguit non realiter sed secundum rationem á Verbo.

VIII. Entia finita, quibus componitur mundus, resultant ex duobus elementis, idest ex termino reali finito et ex esse initiali, quod eidem termino tribuit formam entis.

IX. Esse, obiectum intuitionis, est actus initialisi omnium entium.

Esse initiale est initium tam cognoscibilem quam subsistentium: est pariter initium Dei, prout á nobis concipitur, et creaturarum.

X. Esse virtuale et sine limitibus est prima ac simplicissima omnium entitatum, adeo ut quælibet alia entitas sit composita, et inter ipsius componentia semper et necessario sit esse virtuale.—Est pars essentialis omnium omnino entitatum, utut cogitatione dividantur.

XI. Quidditas (id quod res est) entis finiti non constituitur eo quod habet positivi, sed suis limitibus. Quidditas entis infiniti constituitur entitate, et est positiva; quidditas vero entis finiti constituitur limitibus entitatis, et est negativa.

XII. Finita realitas non est, sed Deus facit eam esse addendo infinitæ realitati limitationem.

Esse initiale fit essentia omnis entis realis.

Esse quod actuatur naturas finitas ipsis coniunctum, est recisum á Deo.

XIII. Discrimen inter esse absolutum et esse relativum non illud est quod intercedit substantiam, inter et substantiam, sed aliud multo maius; unum enim est absolute ens, alterum est absolute non-ens. At hoc alterum est relative ens. Cum autem ponitur ens relativum, non multiplicatur absolute ens: hinc absolutum et relativum absolute non sunt unica substantia, sed unicum esse; atque hoc sensu nulla est diversitas esse, imo habetur unitas esse.

XIV. Divina abstractione producitur esse initiale, primum finitorum entium elementum; divina vero imaginatione, producitur reale finitum, seu realitates omnes, quibus mundus constat.

XV. Tertia operatio esse absoluti mundum creatis est divina syntesis, idest unio duorum elementorum: quæ sunt *esse initiale*, commune omnium finitorum entium initium, atque *reale finitum*, seu potius diversa realia finita, termini diversi eiusdem esse initialis. Qua unione creantur entia finita.

XVI. Esse initiale per divinam synthesim ab intelligentia relatum, non ut intelligibile sed mere ut essentia, ad terminos finitos reales, efficit ut existant entia finita subiective et realiter.

XVII. Id unum efficit Deus creando, quod totum actum esse creaturarum integre ponit: hic igitur actus proprie non est factus, sed positus.

XVIII. Amor, quo Deus se diligit etiam in creatu-

ris, et qui est ratio qua se determinant ad creandum, moralem necessitatem constituit, quæ in ente perfectissimo semper inducit effectum: huiusmodi enim necessitas tantummodo in pluribus entibus imperfectis integram relinquit libertatem bilateralem.

XIX. Verbum est materia illa invisibilis, ex qua, ut dicitur Sap. XI. 18, creatæ fuerunt res omnes universi.

XX. Non repugnat ut anima humana generatione multiplicetur, ita ut concipiatur eam ab imperfecto, nempe a gradu sensitivo, ad perfectum, nempe ad gradum intellectivum, procedere.

XXI. Cum sensitivo principio intuibile fit esse, hoc solo tactu, hac sui unione, principium illud antea solum sentiens, nunc simul intelligens, ad nobiliorem statum evahitur, naturam mutat, ac fit intelligens, subsistens atque immortale.

XXII. Non est cogitatu impossibile, divina potentia fieri posse, ut a corpore animato dividatur anima intellectiva, et ipsum adhuc maneat animale: maneret nempe in ipso, tamquam basis puri animalis, principium animale, quod antea in eo erat veluti appendix.

XXIII. In statu naturali, anima defuncti existit perinde ac non existeret: cum non possit ullam super seipsam reflexionem exercere, aut ullam habere sui conscientiam, ipsius conditio similis dici potest statui tenebrarum perpetuarum et somni sempiterni.

XXIV. Forma substantialis corporis est potius effectus animæ, atque interior terminus operationis ipsius: propterea forma substantialis corporis non est ipsa anima.

Unio animæ et corporis proprie consistit in immanenti perceptione, qua subiectum intuens ideam affirmat sensibile, postquam in hac eius essentiam intuitum fuerit.

XXV. Revelato mysterio SSmæ. Trinitatis, potest ipsius existentia demonstrari argumentis mere speculativis, negativis quidem et indirectis, huiusmodi tamen ut per ipsa veritas illa ad philosophicas disciplinas revocetur, atque fiat propositio scientifica sicut ceteræ: si enim ipsa negaretur, doctrina theosophica *puræ rationis* non modo incompleta maneret, sed etiam omni ex parte absurditatibus scatens annihilaretur.

XXVI. Tres supremæ formæ *esse*, nempe subiectivitas, obiectivitas, sanctitas, seu realitas, idealitas, moralitas, si transferantur ad esse absolutum, non possunt aliter concipi nisi ut personæ subsistentes et viventes.

Verbum, quatenus obiectum amatum, et non quatenus Verbum idest obiectum in se subsistens per se cognitum, est persona Spiritus Sancti.

XXVII. In humanitate Christi humana voluntas fuit ita rapta a Sp. Sancto ad adhærendum Esse obiectivo, idest Verbo, ut illa Ipsi integre tradiderit regimen hominis, et Verbum illud personaliter assumpserit, ita sibi uniens naturam humanam. Hinc voluntas humana desiit esse personalis in homine, et cum sit persona in aliis hominibus, in Christo remansit natura.

XXVIII. In christiana doctrina, Verbum, character et facies Dei, imprimitur in animo eorum qui cum fide suscipiunt baptismum Christi.

Verbum, idest character in anima impressum, in doctrina christiana, est Esse reale (infinitum) per se manifestum, quod deinde novimus esse secundam personam Sanctissimæ Trinitatis.

XXIX. A catholica doctrina, quæ sola est veritas, minime alienam putamus hanc coniecturam: In eucharistico Sacramento substantia panis et vini fit vera caro et verus sanguis Christi, quando Christus eam facit terminum sui principii sentientis, ipsamque sua vita vivificat: eo ferme modo quo panis et vinum vere transubstantiantur in nostram carnem et sanguinem, quia fiunt terminus nostri principii sentientis.

XXX. Peracta transubstantiatione, intelligi potest, corpori Christi glorioso partem aliquam adiungi in ipso incorporatam, indivisam pariterque gloriosam.

XXXI. In Sacramento eucharistiæ, *v. verborum* corpus et sanguis Christi est tantum eâ mensura quæ respondet quantitati (a quel tanto) substantiæ panis et vini quæ transubstantiantur: reliquum corporis Christi ibi est *per concomitantiam*.

XXXII. Quoniam qui non manducat carnem Filii hominis et bibit eius sanguinem, non habet vitam in se; et nihilominus qui moriuntur cum baptisate aquæ, sanguinis aut desiderii certo consequuntur vitam æternam: dicendum est, his, qui in hac vita non comederunt corpus et sanguinem Christi, subministrari hunc coelestem cibum in futura vita, ipso mortis instanti.

Hinc etiam Sanctis V. T. potuit Christus descendens ad inferos seipsum communicare sub speciebus panis et vini, ut aptos eos redderet ad visionem Dei.

XXXIII. Cum dæmones fructum possederint, pu-

tarunt se ingressuros in hominem, si de illo ederet; converso enim cibo in corpus hominis animatum, ipsi poterant libere ingredi animalitatem, idest in vitam subiectivam huius entis, atque ita de eo disponere sicut proposuerant.

XXXIV. Ad præservandam B. V. Mariam a labe originis, satis erat ut incorruptum maneret minimum semen in homine, neglectum forte ab ipso dæmone; e quo incorrupto semine de generatione in generationem transfuso, suo tempore oriretur Virgo Maria.

XXXV. Quo magis attenditur ordo iustificationis in homine, eo aptior apparet modus dicendi scripturalis, quod Deus peccata quædam tegit aut non imputat. -Iuxta Psalmistam discrimen est inter iniquitates quæ remittuntur, et peccata quæ teguntur: illæ, ut videtur, sunt culpæ actuales et liberæ, hæc vero sunt peccata non libera eorum qui pertinent ad populum Dei, quibus propterea nullum afferunt nocumentum.

XXXVI. Ordo supernaturalis constituitur manifestatione esse in plenitudine suæ formæ realis; cuius communicationis seu manifestationis effectus est sensus (sentimento) deiformis, qui inchoatus in hac vita constituit lumen fidei et gratiæ, completus in altera vita constituit lumen gloriæ.

XXXVII. Primum lumen reddens animam intelligentem est esse ideale; alterum primum lumen est etiam esse, non tamen mere ideale sed subsistens ac vivens: illud abscondens suam personalitatem ostendit solum suam obiectivitatem: at qui videt alterum (quod est Verbum), etiamsi per speculum et in ænigmate, videt Deum.

XXXVIII. Deus est obiectum visionis beatificæ, in quantum est auctor operum *ad extra*.

XXXIX. Vestigia sapientiæ ac bonitatis, quæ in creaturis relucet, sunt comprehensoribus necessaria; ipsa enim in æterno exemplari collecta sunt ea Ipsius pars quæ ab illis videri possit (che é loro accessibile), ipsaque argumentum præbent laudibus, quas in æternum Deo Beati concinunt.

XL. Cum Deus non possit, nec per lumen gloriæ, totaliter se communicare entibus finitis, non potuit essentiam suam comprehensoribus revelare et communicare, nisi eo modo, qui finitis intelligentiis sit accommodatus: scilicet Deus se illis manifestat quatenus cum ipsis relationem habet ut eorum creator, provisor, redemptor, sanctificator.

Joseph Mancini S. Rom. et Univ. Inq.

Notarius.

NOMBRAMIENTO.

El dia 11 del corriente, terminados y aprobados por unanimidad á todos los opositores por el Ilmo. Cabildo los ejercicios practicados para obtener la Prebenda Penitenciaria, fué elegido canónicamente para ocupar la vacante el Dr. D. Primitivo Vicente Lorenzo, Beneficiado del Carmen de esta Ciudad y Catedrático de este Seminario Conciliar.

ALGUNAS CUESTIONES

SOBRE LA ASISTENCIA ESPIRITUAL A LOS ENFERMOS.

(CONTINUACIÓN.)

tino alivio, sin que la ciencia pueda explicarlo ni señalar la causa. ¿Quién sabe si es la virtud, la Providencia de Dios que obra en y por medio de los Sacramentos? (1)

16. ¿De qué manera logrará el párroco que sus feligreses se sometan con facilidad á las prácticas que aconsejamos?

R. Haciéndoles comprender su importancia; (2) advirtiéndoselo al principio de la enfermedad; y sobre todo, explicándolo varias veces y con insistencia desde el altar ó desde el púlpito. Y decimos, *varias veces*

(1) Es terrible el efecto que produce en algunos enfermos la sola indicación de que reciben este último Sacramento. Perdida toda esperanza de recobrar la salud del cuerpo considerando inevitable la muerte, viendo ya abierta á sus piés la sepultura, de tal manera se acobardan y pierden el ánimo que ni espíritu ni fuerzas les quedan para pensar en la eternidad, y á veces se debilita ó extingue el fervor que hasta entonces habian conservado, convirtiéndose, quizá en tédio de las cosas espirituales y aversión, ó disgusto al menos, hácia el Sacerdote, cuya presencia antes les consolaba y fortalecía para el bien. Por esto, es convenientísimo que la indicación de prepararse á recibir la Extremaunción no parta del Sacerdote, á ser posible, sino de la familia, de los amigos ó de alguna persona á la vez piadosa y prudente reservando para el Sacerdote la misión de consolar y animar al enfermo, así en lo relativo al alma, como en lo que se refiere al cuerpo.

Malo es halagar al enfermo con seguridades engañosas acerca del restablecimiento de su salud; pero arrancarle toda esperanza (si él la conserva ¿y quien no conserva alguna?) es siempre terrible y algunas veces funesto. ¡Cuanto celo, cuanta prudencia y cuantos auxilios de lo Alto necesita el Sacerdote para obrar con acierto en estas supremas ocasiones!

(2) Especialmente, la de recibir repetidas veces la absolución.

y con insistencia, porque de otra manera, el pueblo no lo comprende, no se penetra de su importancia, y no es fácil que se someta á practicarlo con docilidad.

La ignorancia es el gran enemigo de la religión, lo mismo en el orden especulativo que en el práctico.

17 ¿Como se portará el sacerdote con los enfermos crónicos y los valetudinarios?

R. Los enfermos crónicos pueden ser de dos clases, ó hallarse en dos estados muy diferentes. Hay enfermos cuya muerte es segura, pero se sabe con certeza que no morirán sinó pasado mucho tiempo: un tísico, cuya enfermedad empieza á desarrollarse. Hay otros que pueden durar más ó ménos tiempo, quizá algunos meses; pero para los cuales existe actualmente el peligro, y que suelen morir *cuando menos se piensa*.

Con respecto á estos últimos, la cuestion está ya resuelta: son enfermos ordinarios; les obliga actualmente el precepto divino de recibir los sacramentos, de prepararse para el viaje de la eternidad. El sacerdote habrá de repetirles la absolución y el Viático en el modo y tiempo que su prudencia le aconsejare, y administrarles la Extremaunción oportunamente.

Con respecto á los primeros, tampoco tenemos mucho que decir: Hemos asentado que la obligación de recibir los sacramentos comienza cuando comienza el peligro. Cierto; pero este precepto no obliga *pro singulis momentis*; y así no es necesario que el enfermo los reciba inmediatamente, sinó en tiempo oportuno, cuando al párroco pareciere convenir.

(*Se continuará.*)